

Recordarlo, hoy que la idea misma de Estado católico es objeto de todo tipo de escarnios, es algo que podemos deducir de la experiencia de un Morente, al conmemorar el centenario de su nacimiento. Es algo que podemos deducir de la experiencia de un Maeztu, cuyas relaciones con el P. Arinterro, en el cincuenta aniversario del fusilamiento de aquél, son primorosamente reconstruidas y descritas por ese agudo pensador y escritor de talento que es Vicente Marrero.

MIGUEL AYUSO.

**Gabriel Alférez Callejón: SISTEMAS SOCIALES
CONTEMPORANEOS (*)**

El mejor elogio de este libro lo hizo don Eugenio Vegas Latapie con estas palabras: «Muy útil para el conocimiento de falsas doctrinas, expuesto muy aseQUIblemente en preguntas y respuestas y considerando un acierto el presentar sistematizados los diferentes puntos tratados por los Papas en sus encíclicas desde León XIII hasta Juan Pablo II».

Conociendo la mentalidad de Gabriel Alférez Callejón en el terreno religioso, político y social, podríamos adelantar *a priori*, sin necesidad de previo examen, que su obra *Sistemas sociales contemporáneos*, en la línea de sus producciones precedentes, *El orden político al alcance de todos* y *La participación política al alcance de todos*, tenía que poseer como características esenciales la seguridad de un criterio ortodoxo en el planteamiento y solución de los temas que trata y el sentido pragmático con que aborda las cuestiones y las hace aseQUIbles a los lectores menos versados en esas materias.

Y, efectivamente, después de leer y analizar detenidamente *Sistemas sociales contemporáneos*, comprobamos *a posteriori* que las dos características reseñadas, seguridad de criterio y destreza funcional en su presentación, responden adecuadamente al fondo y a la forma del libro que comentamos.

Iniciando esta breve recensión por la forma o estructura externa de la obra, tres factores llaman nuestra atención:

a) La concepción sintética del problema social en sus tres derivaciones, la totalitaria, la liberal y la católica, que constitu-

(*) Villena-Artes Gráficas, Avda. Cardenal Herrera Oria, 242, Madrid.

yen las tres partes en que se divide el tratado. Esa división tripartita, que facilita la visión global del problema social, es indudablemente un acierto de estrategia pedagógica.

b) Dice el autor en la nota preliminar que su propósito es «exponer de forma sencilla y clara las principales doctrinas que pretenden resolver el problema de las relaciones entre el capital y el trabajo». Esa «forma sencilla y clara» en la expresión del pensamiento queda plasmada en un ameno diálogo entreverado de preguntas y respuestas, a través de las cuales, poco a poco, pausadamente, se van desenvolviendo, analizando y explicando todos los problemas que afectan al orden social, político y económico. Gabriel Alférez, como buen pedagogo, tiene la habilidad de colocarse al nivel de la inteligencia llana y sencilla del ciudadano medio español, capta con exactitud su peculiar idiosincrasia en los modos y maneras de comprender las ideas, y desde ese nivel, reproduciendo las preguntas que él mismo formula, le va poco a poco desvelando los secretos y los enigmas de las ciencias políticas y económicas.

Esa especie de Catecismo Social, de finalidad y carácter eminentemente didáctico, se desarrolla a través de 333 preguntas con sus respectivas respuestas, que ofrecen cumplida solución a los múltiples interrogantes que presenta la panorámica social de nuestros días. Ese método, por su propia naturaleza, exige precisión de ideas y distinción de conceptos, con lo cual se eluden las vaguedades y las abstracciones de ciertas exposiciones tan densas de doctrina como indigestas al paladar intelectual de los lectores. Es otro mérito que hay que atribuir al método catequístico que utiliza el autor en su obra.

De los Catecismos de Ripalda y Astete se afirma con certeza que constituyen la síntesis de la Teología Dogmática Católica. No poco mérito y valor comporta sintetizar y hacer asequible a la inteligencia infantil los misterios de nuestra fe. Algo parecido podemos afirmar de ese Catecismo Social, que se titula *Sistemas sociales contemporáneos*, síntesis de las tres doctrinas, marxista, liberal y católica, que se disputan la hegemonía del pensamiento.

c) Finalmente, el estilo literario que sirve de cauce y de vehículo a la doctrina se caracteriza por su fluidez, diaphanidad y transparencia, la cual determina una lectura fácil, amena y distraída.

Por lo que respecta al fondo o contenido doctrinal de los tres principales sistemas que se exponen en el libro, nadie podrá discutir su autenticidad, ya que, como dice el autor en la

nota preliminar, «se muestran las distintas teorías según las manifestaron sus propios doctrinarios». Y como avance de aquellas teorías, la introducción resume por vía de síntesis en las respuestas a las preguntas 3, 4 y 5, la substancia doctrinal *del sistema marxista*, cuyos postulados son el ateísmo, el evolucionismo, el igualitarismo y el estatismo totalitario; *del sistema liberal*, que propugna la libertad como categoría suprema, autónoma e independiente, el lucro como motor exclusivo del desarrollo y del progreso, y la ley de la oferta y la demanda sin sujeción o norma moral como base de la economía; y *del sistema o doctrina católica*, que enseña la subordinación de la economía al Derecho y del Derecho a la Moral, la participación equitativa en los beneficios de los diversos factores que concurren a la producción, la armonía entre las diversas clases sociales y la propiedad privada como derecho natural con doble función, individual y social.

El marxismo, objeto de la primera parte de la obra, se manifiesta de dos maneras: a) como una *cosmovisión* de proyección universal que implica una filosofía de la vida, cuyo dios es la materia increada en permanente evolución, y b) como un *sistema revolucionario* o método de cambio o dialéctica. Este término de raíz griega significaba en la filosofía helena el arte de hablar, de conversar, de discutir con arreglo a las normas de la lógica. Por extensión, la Dialéctica pasó a denotar el conjunto de leyes o normas lógicas que deben regir el desarrollo del pensamiento y su manifestación externa. La Dialéctica, por consiguiente, era algo así como un ordenamiento intelectual que regía inexorablemente al razonamiento para que no se desviara hacia el sofisma o fraude mental. La Dialéctica constituía un todo armónico que adecuaba las formas de la dicción a las normas de la lógica. Hoy, por el contrario, desde que Hegel cambió el concepto de Dialéctica, este término tiene un sentido totalmente distinto y hasta opuesto. Dialéctica, hoy, significa contraposición, contradicción, lucha tanto en el orden de las ideas —Hegel—, como en el orden de las fuerzas materiales —Marx—.

Engels y Marx se limitaron a trasladar la teoría idealista de Hegel al estudio de la naturaleza material. Crearon de esta manera la *dialéctica materialista*, que por ser dialéctica es lucha y por ser materialista es lucha de elementos materiales. Esa lucha, contraposición o contradicción, nace del mismo ser material que tiende, por su misma naturaleza, a una evolución permanente a través de las tres leyes marxistas, tan originales como

absurdas: la ley de contrarios, la ley de la transición de la cantidad a la calidad y viceversa y la ley de la negación. Estas tres leyes tienen valor universal y se aplican al mundo, al pensamiento humano y a la sociedad.

Gabriel Alférez trata con profundidad la doctrina marxista, pero, al guiarse por los portavoces doctrinarios de ese sistema, lo que gana en autenticidad lo pierde en claridad. Como la doctrina marxista no constituye un sistema filosófico lógico y coherente, es prácticamente imposible construir con base en sus elementos un edificio que tenga, al menos en apariencia, cierta trabazón y armonía.

El capitalismo liberal, objeto de la segunda parte, es tratado con amplitud y profundidad y de manera casi exhaustiva. Temas de extraordinario interés pueden estudiarse bajo los epígrafes «Concepto de capitalismo», «Liberalismo en economía y sus consecuencias», «Sociedad de masas o de consumo», «Capitalismo en la época moderna», «Juicio de la Iglesia sobre el capitalismo liberal», «Estrategia leninista para América hispana», «La estrategia de la rosa», «Qué es la vía no capitalista de desarrollo», etc.

La tercera parte se dedica al estudio de la doctrina social católica y en ella aborda y resuelve, con criterio ortodoxo, basado en la autoridad del Magisterio Pontificio, cuyas encíclicas y documentos sistematiza, toda la problemática de índole social y económica que plantea en nuestros días la llamada «Cuestión Social». Especial interés suscita la cosmovisión espiritualista que caracteriza a la concepción católica y las principales notas de dicha cosmovisión relativas al Creador y a la creatura humana con preguntas tan agudas como, «Por qué creó Dios libre al hombre» y «Qué es la legítima libertad social según la concepción católica». Merecen igualmente atención las observaciones que hace el autor sobre las tendencias modernas respecto a la propiedad, el derecho del Estado a intervenir en la regulación de la propiedad privada, los gravámenes fiscales, etc.

Después de examinar la obra de Gabriel Alférez deducimos, como conclusión de su estudio, que *Sistemas sociales contemporáneos* debería constituir asignatura obligatoria para cuantos se dedican a la enseñanza y difusión a nivel popular de la doctrina social católica. Así lo aconsejan tanto la ortodoxia y amplitud de su contenido doctrinal como su misma estructura externa, su método catequístico y su estilo claro, terso, fluido y sencillo.

JULIÁN GIL DE SAGREDO.